



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

El lugar de la celebración (1)

La Mesa - Altar

El altar en la historia

La historia nos enseña cómo nace el altar, cómo evoluciona, cómo, en ciertos momentos, se degrada o, en otras épocas, se restaura su verdadera naturaleza. Así la historia nos ayuda a descubrir cuál es la más genuina naturaleza de la mesa eucarística, para dar al altar su forma más funcional y adecuada.

En la época primitiva el altar fue simplemente una mesa. Ello vale tanto para la época apostólica como para el cristianismo de los primeros siglos. Basta recordar la última cena de Jesús. San Pablo lo llama la mesa del Señor (1 Co 10, 21).

Los motivos que influyeron en el cambio fueron éstos:

- Después del edicto de Milán, la vida de la Iglesia toma nuevos aires. En Roma, el paganismo va muriendo con sus templos y altares. Una vez que ocurre esto, ya no son peligro de equívoco los templos y los altares paganos. Entonces, la mesa del Señor empieza a tomar la forma externa de altar. Ya no existe el peligro de tomar la mesa como altar de sacrificio pagano. Así, se va pasando de la antigua mesa del Señor al altar propiamente dicho, construido casi siempre de piedra.

- Comenzaron a construirse las grandes basílicas de piedra. Con esta arquitectura ensamblaba mejor un altar fijo de piedra que un pequeño mueble de madera. Además, algunas aras (altares) paganas fueron convertidas en altares cristianos.

- Una vez que tenemos El altar de piedra se piensa en la idea de que Cristo es la piedra angular. Él mismo lo dijo (Mt 21, 42. 1 Co 10, 4; cf. 1 Pe 2, 4-8). Él es la piedra angular sobre la cual debe edificarse el templo espiritual de los fieles. «*El altar es de piedra, porque significa a Cristo, que es nuestro fundamento y nuestra piedra angular*» (Simón, obispo de Tesalónica).

- Más tarde, a Cristo y a su sacrificio (al altar que es Cristo) se asocian las muertes (sacrificios) de los mártires y el altar se convirtió en sepulcro de mártires. Al principio, se celebró la Eucaristía cerca de los sepulcros de los mártires; después, se construyeron altares sobre sus sepulcros y, finalmente, se colocaron en el altar sus cuerpos.

En cuanto a las medidas, los altares son todavía pequeños (no pasan casi nunca de un metro), cuadrados y destinados sólo a sostener el pan y el vino.

En la Edad Media empieza a desdibujarse la verdadera naturaleza del altar. Deja de ser la mesa -de madera o de piedra- de carácter funcional para celebrar la cena del Señor y se va transformando en la peana donde se exponen a la veneración de los fieles diversos objetos. Veamos paso a paso este cambio:

1 Primero se colocan en el altar las reliquias de los santos o las urnas de sus cuerpos enteros, los cuales pasan de debajo a encima del altar.

2 Más tarde, cuando no se tienen reliquias, éstas son sustituidas por los retablos y las imágenes, colocadas también sobre el altar.

3 Finalmente, en el siglo XVI, el mismo sagrario se pone sobre la mesa-altar, y aparecen además, en la parte

posterior de ésta, diversas gradas, que facilitan la exposición de los objetos santos, más visibles que sobre la superficie de la mesa-altar.

El altar en la reforma litúrgica

El Concilio dejó en manos de las comisiones postconciliares la reforma del lugar de la celebración y la forma y construcción de los altares, indicando que debía de corregirse o suprimirse lo que pareciera ser menos conforme a la liturgia.

Las características esenciales y obligatorias de todo altar cristiano son éstas.

El altar

Debe ser una mesa y aparecer como tal. Es su nota más esencial. Antes se exigía siempre una piedra pequeña y sólo ella era propiamente hablando el altar. Sólo ella se bendecía. Ahora es toda la mesa la que se bendice. El último libro oficial que habla del altar (el Pontifical de la Dedicación del altar) dice que la primacía corresponde al carácter de mesa del Señor, no al de piedra sacrificial.

Debe estar separado de la pared para celebrar de cara al pueblo. Antes se veía sólo el movimiento hacia el Señor. Hoy se ha visto que la mesa es para alimentar al pueblo.

Debe ser el centro de la atención de toda la asamblea. El centro de la piedad no son las imágenes sino la acción de Cristo que en la celebración del sacramento.

Debe ser único y dedicado sólo a Dios. La pluralidad de altares se comprendía cuando los altares eran dedicados a los santos. Pero como el altar es sólo mesa eucarística, el altar debe ser único como una sola es la eucaristía. «*A ninguno de los mártires levantamos altares, sino sólo al Dios de los mártires*» (S. Agustín).

No debe haber imágenes ni reliquias. «*Toda la dignidad del altar le viene de ser la mesa del Señor. Por eso los cuerpos de los mártires no honran el altar, sino que éste dignifica el sepulcro de los mártires*» (Pontifical)

Debe estar dedicado o por lo menos bendecido. Antes de celebrar la Eucaristía sobre el nuevo altar, se hace la oración de la dedicación, que expresa la voluntad de dedicar para siempre el altar al Señor.

Uso correcto del altar

Si el altar es la mesa del Señor, se debe usar única y exclusivamente para el momento de la Liturgia de la Eucaristía. No para los ritos iniciales, ni finales, ni para la Liturgia de la Palabra.

Esto no es pura rúbrica, sino signó. El que preside, al principio de la eucaristía, venera el altar, pero nunca se queda junto a él, sino que va a la sede (OGMR 85-86; 102). En el altar aparecerá por primera vez en el momento de preparar los dones eucarísticos (OGMR 214). Más clara es la consecuencia que se desprende de esto. No se debe celebrar ninguna otra cosa en el altar fuera

de la eucaristía. La mayoría de las veces celebramos en el altar celebraciones de la Liturgia de la Palabra, celebraciones de la Penitencia, etc. Se deben excluir de la mesa todas las demás celebraciones.

El altar debe cubrirse con manteles sólo para la celebración eucarística. Es verdad que es mucho más cómodo dejar manteles puestos durante todo el día pero también sería más cómodo dejar en casa los manteles puestos.

¿En que consiste la dedicación de una iglesia?

La celebración eucarística está íntimamente ligada al rito de la dedicación de un altar. Se celebra la misa específica para esta ocasión, en la que tienen lugar las diversas partes del rito de la dedicación:

Colocación de las reliquias de los santos
Después del canto de las letanías, si es del caso, se colocan bajo el altar las reliquias de mártires o de otros santos, para expresar que todos los que han sido bautizados en la muerte de Cristo, y especialmente los que han derramado su sangre por el Señor, participan de la pasión de Cristo.

Oración de dedicación y unción del altar
La celebración de la eucaristía es el rito máximo y el único necesario para dedicar un altar; no obstante, de acuerdo con la común tradición de la Iglesia, tanto oriental como occidental, se dice también una peculiar oración de dedicación, en la que se expresa la voluntad de dedicar para siempre el altar al Señor y se pide su bendición.

a) **Unción del altar:** En virtud de la unción con el crisma, el altar se convierte en símbolo de Cristo, que es llamado y es, por excelencia, el «Ungido», puesto que el Padre lo ungió con el Espíritu Santo y lo constituyó sumo Sacerdote para que, en el altar de su cuerpo, ofreciera el sacrificio de su vida por la salvación de todos.

b) **Se quema incienso sobre el altar** para significar que el sacrificio de Cristo, que se perpetúa allí sacramentalmente, sube hasta Dios como suave aroma y también para expresar que las oraciones de los fieles llegan agradables y propiciatorias hasta el trono de Dios.

c) **El revestimiento del altar** indica que el altar cristiano es ara del sacrificio eucarístico y al mismo tiempo la mesa del Señor, alrededor de la cual los sacerdotes y los fieles, en una misma acción pero con funciones diversas, celebran el memorial de la muerte y resurrección de Cristo y comen la Cena del Señor. Por eso el altar, como mesa del banquete sacrificial, se viste y adorna festivamente. Ello significa claramente que es la mesa del Señor, a la cual todos los fieles se acercan alegres para nutrirse con el alimento celestial que es el cuerpo y la sangre de Cristo inmolado.

d) **La iluminación del altar** nos advierte que Cristo es la «luz para alumbrar a las naciones», con cuya claridad brilla la Iglesia y por ella toda la familia humana.